

Frete libertario

Madrid,
9 de febrero
de 1938

Número 393

editado por el comité de defensa confederal = región centro

OPINA LA ORGANIZACION CONFEDERAL

Menos consignas y más hechos, si verdaderamente se quiere resolver los problemas planteados

Mariano R. Vázquez, secretario general de la C. N. T., ha hecho en Barcelona unas declaraciones interesantes, en las cuales se advierte la opinión confederal acerca de cuestiones sobre las cuales todo quisque habla, con oportunidad o sin ella; pero no es grande el número de los que están dispuestos a trabajar con vivo empeño.

Una de esas cuestiones es la unidad de acción de las dos Centrales sindicales, respecto a la cual se manifestó ya rotundamente la C. N. T. en su Congreso Nacional de mayo de 1936, donde propugnó el establecimiento de la Alianza Obrera Revolucionaria, como condición indispensable para abatir el poder de la burguesía y crear las bases de un nuevo régimen social.

Desde entonces para acá, nuestra Organización se ha mantenido fiel a tal acuerdo de su Congreso de Zaragoza. Ha hecho una intensísima campaña en pro del acercamiento sindical, y siempre la U. G. T. se ha aproximado a ella, la ha encontrado dispuesta a conseguir una colaboración de la que se derivasen buenas consecuencias para los trabajadores. La C. N. T. no ha convertido en consigna de especulación política la Alianza Obrera Revolucionaria; la desea muy de veras, y por llegar a conseguirla ha hecho ya numerosos sacrificios. Otros tantos tiene derecho a pedir, e, indudablemente, podrá exigir siempre lealtad inquebrantable a quien con ella concierte un pacto.

A Mariano R. Vázquez se le ha preguntado acerca de las relaciones entre la C. N. T. y la U. G. T., y ha respondido, con su franqueza habitual de trabajador que no quiere ocultar sus honrados pensamientos: "Las relaciones son cordiales por sentimientos, pero ninguna prácticamente hablando. Esperamos que la U. G. T. concrete

la reunión o las reuniones precisas. La C. N. T. considera que la entrevista debe tener lugar inmediatamente, y así lo hemos manifestado a la U. G. T., para abordar los problemas y elaborar el programa de común acción entre las Sindicales, vértebras seguras de la victoria antifascista."

Claramente queda manifestado el deseo confederal. La C. N. T. y la U. G. T. han de ponerse al habla inmediatamente para establecer, de común acuerdo, las bases de una colaboración mediante la cual, en vez de supeditarse a lo que no les es propio, reafirmen su independencia y su brío sindical, revigoricen su significación proletaria y puedan aumentar el número de elementos con que se aplican y han de seguir aplicándose a una labor constructiva, auténticamente revolucionaria, mediante la cual pueda salir de su antigua postración todo nuestro pueblo.

Y si al tratar de este asunto se ha manifestado con claridad el compañero Vázquez, otro tanto ha hecho al referirse a las declaraciones que recientemente hicieron en las Cortes varios diputados-comunistas, socialistas y republicanos--en pro de la incorporación de la C. N. T. al Frente Popular Antifascista y a las tareas gubernamentales. Recojamos las palabras precisas y enérgicas del secretario general de nuestra Organización:

"No puede haber completa unidad de acción sin la C.

N. T. No puede considerarse absoluta la existencia del órgano aglutinante sin que la C. N. T. tenga su participación con arreglo a la capacidad de las masas trabajadoras que forman nuestra Sindical. Con la C. N. T. presente en el órgano aglutinante, el antifascismo sería una gran obra, que daría una orientación completamente objetiva

ya que la potencia antifascista que representa la C. N. T. así la reconocen y la estiman, propugnándola en cada momento. Creemos que falta el complemento, y éste, a nuestro entender, es que se tengan en cuenta y se apliquen en la práctica las observaciones hechas. Cuando así se obre, podremos afirmar que se ha dado un paso firme hacia la aceleración del aplastamiento fascista. Nuestra Central debe estar allí donde su saber, sus desvelos y su lucha darían magníficas inyecciones de vitalidad y orientación. Cuando esto es advertido por los obreros, la impresión que les produce es buena, y no tenemos ningún inconveniente en que así lo sepan los demás."

¿Qué podríamos añadir a estas sinceras y justas palabras? Creemos que nada, porque Mariano R. Vázquez, no sólo pone altos los derechos confederales, sino que exige que cuanto los reconozcan sepan respetarlos y señala que, quien bien habla, debe obrar mejor, a no ser que hable con intento de engañar, en cuyo caso...

NOSOTROS SOMOS ASI

Suponemos que aún no se habrán terminado las negociaciones para la humanización de la guerra y evitar los bombardeos de la retaguardia.

Suponemos esto, porque, aunque los facciosos han contestado por Radio... y con nuevos bombardeos, nuestros bombarderos aéreos siguen callados.

Esto está muy bien. De esta manera se demuestra a las Potencias "democráticas" que la República Española tiene una sola palabra, y cuando la da, la cumple.

Allá los facciosos con sus falsedades y sus traiciones. Allá ellos con su responsabilidad ante la Historia. Nosotros no podemos ponernos a su mis-

España preocupa al Mundo

La victoria del pueblo español sobre el fascismo es un hecho que nadie pone en duda en nuestro país y, desde lo que va de año, lo reconocen todos los sectores liberales del Universo, al extremo que la Prensa de marcado matiz capitalista reconoce la superioridad de nuestro Ejército popular sobre las tropas invasoras.

Ahora bien; a ese cambio de opinión operado en el campo liberal, hay que añadir el miedo que tienen las demás Potencias capitalista a la revolución que se opera en el seno de la producción en España. Los ensayos puestos en práctica desde la sublevación militar fascista, han sido objeto de críticas acerbas y de elogios. Los obreros, con menos medios para divulgar su obra constructiva, no han podido sobrepasar el aluvión de Prensa reaccionaria que desvirtuaba la creación de un nuevo orden dentro de una guerra que exigía toda la juventud, toda la técnica y la inteligencia para sobreponerse al tecnicismo militar y a los envíos de fuerzas de los Estados totalitarios. A pesar de su inferioridad, hoy vemos con satisfacción que el tono de esa misma Prensa burguesa es muy otro. Se empieza a hablar en infinitud de publicaciones extranjeras de la gran obra constructiva que España realiza, a la vez que sostiene una guerra cruel contra las fuerzas coaligadas del fascismo.

España, hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo, abre las puertas a la libertad del mundo, tan ampliamente, que ya no se le podrán cerrar jamás. Si la Revolución francesa, en el terreno filosófico, pudo influenciar en pocos años a los demás países, no es menos cierto que España ha de influir, a no tardar, en el terreno económico con sus nuevas realizaciones, entre los demás pueblos. La nueva economía surgida por propia iniciativa de los trabajadores, debidamente inteligenciada por la técnica moderna, ha de traer al Mundo una era de paz y de bienestar que ha de hacer de España la nación privilegiada de la nueva civilización en ciernes.

El pueblo español, a más de su movimiento puramente racial, labora para que, asimismo, basándose en el espíritu federalista de la propia naturaleza, se convierta en un movimiento económico, artístico y cultural, para que las generaciones venideras encuentren el camino libre de abrojos y así puedan pasar todos los seres humanos triunfantes de la opresión, por el camino de la felicidad y busquen en la propia satisfacción intelectual el profundizar en todos los conocimientos humanos para hallar, con el concurso de la ciencia, los medios y los métodos más asequibles para poder disfrutar, en su vida de relaciones sociales, de todo aquello que puede producir el esfuerzo acumulado del cerebro y del músculo.

Esto es todo lo que empiezan a dibujar en las columnas periodísticas los intelectuales y apoyan los obreros con su solidaridad, y lo que nos hace declarar que nos sentimos orgullosos de haber nacido en este país, cuna de civilizaciones y hoy madre de una nueva vida y de un nuevo orden de cosas, que ha de colocar a todos en el más puro terreno de la justicia y la igualdad.

A todos estos elementos que, como nosotros, sienten las nuevas palpitaciones de la Humanidad, les brindamos, a más del apoyo que les podremos dar mañana, nuestro reconocimiento por el valor que tienen de afirmar ante el Mundo capitalista su propia quiebra, ayudando a poner piedra sobre piedra para la edificación de la nueva sociedad de libres e iguales.

mo nivel. Tendríamos que descender mucho.

Ellos han faltado una y mil veces a los juramentos que prestaron. Ellos han vulnerado una y mil veces las reglas más elementales del humanitarismo. Ellos, allá con su conciencia.

Nosotros: nos hemos horrorizado siempre de los procedimientos de las guerras modernas. Nosotros no podemos admitir la guerra totalitaria, como predicán los santones del fascismo internacional.

Por eso, cuando las necesidades de la guerra nos ponen en trance de crueldad, aprovechamos la primera voz que se levanta pidiendo humanitarismo.

Y suspendemos nuestros procedimientos destructivos aunque los contrarios sigan asesinando a mansalva a nuestras mujeres y a nuestros hijos, que están en España... ¡En España! Y suena la voz serena de un representante de nuestro pueblo, que espe-

ra un rasgo de humanidad, dentro del horror que inspira la guerra...

Los aviones del fascio siguen descargando su metralla sobre los pueblos indefensos. Los aviones del fascio siguen la destrucción sistemática de nuestros pueblos y de nuestros hermanos.

Y esperaremos, hasta que la voz de nuestros representantes populares encuentre acogida en los oídos de las "democracias" gobernantes, y hasta entonces... llegaremos a todos los sacrificios por el buen ver de nuestra República... Llegaremos hasta el sacrificio de hacer enmudecer nuestras bocas de fuego, para que el enemigo advierta que somos más decentes que ellos y el Mundo pueda ver que, en España, se puede mandar morir y se sabe morir.

Visado por la censura

Breves notas internacionales

Los servicios de latencia rebelde requisan en los pueblos bueyes, vacas y corderos. Según dicen, todo esto es destinado a los soldados que están en el frente. El miércoles 26 de diciembre, todo el ganado requisado en los últimos días, en la provincia de Guipúzcoa, fué llevado al puerto de Pasajes, donde se embarcó en un barco alemán, que durante la noche levantó anclas, dirigiéndose a un puerto alemán.

Cerca de quinientas personalidades, entre las que figuran pastores protestantes, políticos, directores de colegios, actores del cinematógrafo, etcétera, han enviado a Roosevelt una carta pidiéndole que proteste en nombre del pueblo norteamericano de los bombardeos de la población civil española por los aviones rebeldes.

La carta termina así: "Creemos que una protesta moral de Norteamérica, unida a la formulada en Inglaterra por Eden y en Francia por Chautemps, no puede por menos de contribuir a poner términos a estas matanzas bárbaras e inhumanas. Nos ha complacido la noticia de que el Gobierno español ha prometido no usar de represalias, a condición de que los facciosos cesen en estos bombardeos terroristas. Estos bombardeos deben terminar en nombre de todo lo que hay de sagrado en la civilización."

Una familia italiana que vive en Francia ha recibido una carta de un hijo que lucha en España, en la cual explica cómo, desde Italia, salió voluntario a la guerra.

Hacia su servicio militar en... cuando en "el 1 de septiembre, ante la compañía reunida, el capitán preguntó quién quería salir para un destino desconocido". El joven soldado aceptó salir en unión de otros 24, alistados en total en el regimiento: "el 4 de septiembre, el coronel nos comunicaba que íbamos a ser enviados a España. Cuatro días después, íbamos a Pisa, en donde se nos equipó y armó como legionarios. El 1 de octubre, a medianoche, embarcamos en Soete a bordo del barco hospital "Cesaria", y el 5 de octubre desembarcamos en Cádiz".

El soldado termina informando que, después de haber pasado por diversos pueblos, él, con su compañía, fué destinado, el 12 de diciembre, a un paraje de Guadalupe distante del frente unos 20 kilómetros.

La carta prueba: primero, que el reclutamiento de los "voluntarios" para Franco se hace directamente en las filas del ejército italiano; segundo, que los "voluntarios", en el momento de su compromiso, ignoran su destino; tercero, que los soldados del ejército regular son vestidos y transformados en "legionarios", y cuarto, que estos envíos de tropas han sido efectuados en vista de la ofensiva preparada por Franco sobre el frente de Madrid. Ofensiva fracasada por la victoria republicana de Teruel.

España obrera, dará al mundo el régimen de paz que anhela

Es en Valencia, en el mes de enero, bajo el perfume de la deliciosa naranja valenciana, donde los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo han sentado en el teatro Serrano las bases de lo que ha de ser el nuevo orden económico.

Valencia podrá decir en el futuro de la Historia que ha sido la madre del nuevo orden social y económico. En el corazón de esas tierras fértiles, admiración del mundo es donde la conciencia proletaria reunida en el magno Comicio ha pasado por el examen de la experiencia todo el proceso histórico de la revolución y de la guerra. Mirando hacia el futuro, sin descuidar la realidad impuesta por las circunstancias de la guerra, los obreros han definido su posición frente al problema económico. Es admirable la sensatez que ha predominado en las deliberaciones para el estudio del profundo problema que afectan a España y al mundo. No podrá decirse hoy que la Confederación Nacional del Trabajo se desenvuelve en un estado caótico; toda la vida del pueblo español ha sido articulada.

En el mecanismo futuro de la Economía no fallará ningún resorte; no podrán fallar, porque los obreros lo han esbozado y lo irán perfeccionando en el terreno de la práctica, que es donde adquiere valor, y la obra no será la de un técnico sólo, sino la de muchos técnicos apoyados en la aportación y colaboración de los obreros. Todos, desde este momento trabajarán infatigablemente para que España recobre su equilibrio normal sin olvidar que en el futuro ha de ser cuna de dicha y felicidad universal, por la cual los obreros españoles, como antifascistas con las armas en la mano, luchan para que el fascismo, al ser derrotado en España, lo sea en la economía mundial. Así los obreros españoles habrán sabido en circunstancias trágicas y difíciles estructurar la base de la economía que ha de regir en el futuro la humanidad entera.

Sin preámbulos, con la sencillez debida, que es norma de los trabajadores, en este Comicio habrá sido resuelto el problema angustioso de la unidad antifascista, si los demás sectores quieren seguir a los obreros de la C. N. T. por el camino emprendido de la evolución económica y social. Es un hecho alentador el pensar que los obreros reunidos no olvidaron ni por un momento a sus hermanos que en Teruel, a unos kilómetros de distancia, ofrendaban su vida para consolidar las posiciones de la España revolucionaria.

Unidos los dos problemas, es decir, la guerra y la revolución, España seguirá por el camino emprendido y pronto veremos la unidad deseada de todos los españoles; porque el fascismo vencido y derrotado abandonará España para refugiarse en sus guaridas, de donde, ante la presión de la nueva economía, saldrá también asfixiado por la propia descomposición del régimen totalitario. El espíritu federalista de la construcción económica que los obreros dan a España ha de ser el brazo ejecutor de la victoria. España aumentará de volumen y no dominará en el mundo, porque los obreros españoles no quieren dominar; pero sí orientará prestando a la vez el máximo calor a los pueblos oprimidos hasta que éstos puedan vivir y desenvolverse de acuerdo con la nueva teoría sentada por los obreros españoles.

Leed

"CNT"

Las Juventudes revolucionarias en pie

El domingo, comenzó sus tareas en Valencia el II Congreso Nacional de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Resulta prematuro aún, naturalmente, hablar del fruto de sus deliberaciones. Pero no lo es resaltar toda la importancia excepcional que tiene esta magna reunión de la juventud revolucionaria en horas tan decisivas como las que atraviesa España. Bastarían dos simples datos numéricos para comprender perfectamente su enorme trascendencia. Las Juventudes Libertarias resumen y sintetizan el anhelo de más de trescientos cincuenta mil jóvenes encuadrados en ellas. Las Juventudes Libertarias tienen en los frentes muy cerca de los... Y no los tienen sólo ahora, cuando en virtud de los decretos de movilización están en filas todos los hombres de diez y nueve a veintiocho años, sino desde el día mismo de iniciarse la sublevación militar. Las juventudes, vanguardia de nuestro movimiento, conjunto de hombres esforzados que ponen el ímpetu de los años mozos al servicio de un magnífico ideal de transformación, pelean en todas las trincheras de España. Y, cuando por su edad no le corresponde aún empuñar el fusil, se adiestran en las escuelas premilitares y redoblan sus esfuerzos en fábricas y campos para cubrir los huecos dejados por quienes marcharon a luchar contra las hordas invasoras.

Pero los simples datos numéricos ya bastan para comprender la enorme trascendencia de este Congreso, no trazan por completo su verdadera importancia. Porque al lado del número de afiliados, junto a los muchos millares que pelean y mueren por un mañana mejor, hay que colocar la serena preparación de una juventud madura, de unos muchachos curtidos por la lucha y el trabajo, de unos hombres a quienes diez y nueve meses de actuación ininterrumpida a intensa capacitaron para las grandes tareas que exige de todos la hora que cruza España. Y es ahí donde radica su máxima importancia. Porque una juventud va a decidir sobre su rumbo futuro, a estudiar los graves problemas que tiene planteados y a trazar con firmeza y energía el camino más rápido y seguro para llegar cuanto antes al aplastamiento del fascismo y a la consolidación de todas las conquistas revolucionarias del pueblo en armas.

Es fácil comprobar cuanto arriba señalamos con sólo recordar que, merced en gran parte al esfuerzo y a la tenacidad de los jóvenes libertarios es una realidad agradable desde hace ya varios meses la unión entre todas las juventudes antifascistas de España.

Los jóvenes, afrontando de lleno la realidad, le han dado la solución por medio de la Alianza Juvenil Antifascista. De una alianza—y es lo que a todos debiera servir de lección y ejemplo—formada, no en torno a promesas vagas y fórmulas inconcretas, sino sobre bases firmes, conscientemente revolucionarias, sobre unas bases que adquieren mayor solidez y consistencia a medida que pasan los días, y que reflejan en gran parte, no sólo el anhelo fervoroso de las juventudes, sino el ansia de todo el proletariado español.

Tenemos ya el propósito indeclinable de no consentir ataques, frenos ni mermas de las conquistas logradas por los trabajadores, y el afán decidido de impulsarlas por todos los medios a nuestro alcance.

Y tenemos, por último, la alegría y el entusiasmo con que todos los jóvenes contribuyen a la mayor potencialidad y eficacia del Ejército popular, brazo armado de un proletariado decidido a conquistar—no importa a qué precio—su libertad y su independencia.

Al iniciarse las tareas del Congreso, se ha tenido que advertir, fuertemente, la ausencia de muchos y buenos militantes de las Juventudes Libertarias. Son en parte los que—como soldados o como jefes, con las armas en la mano—forman el dique de corazones contra el que se rompen los ataques fascistas. Son, también, los que cayeron luchando por la libertad, como Parra, como Domínguez, como Senderos, como

Aires de paz y de libertad

Soplan en las latitudes del planeta vientos purificadores. Son aires de paz y de libertad. Atraviesan esas montañas pirenaicas que fueron en el pasado valladar inexpugnable al desarrollo económico y social de España, en el orden internacional por la acción nefasta de los reaccionarios de la hacienda y de la industria española.

El espíritu renovador del pueblo español ha franqueado la barrera pirenaica, y empujadas por el viento que sopla en sus cordilleras, las ideas nuevas de emancipación económica y social se extienden por todos los lugares de producción de la tierra, despertando solidaridad y simpatía hacia la causa antifascista que se ventila en nuestro suelo. Ya no son sólo los obreros quienes palpan por la causa proletaria; nos congratulamos en reconocer que toda la intelectualidad sigue atentamente el desarrollo de nuestras realizaciones. Los que habiendo perdido el temor, hasta cierto punto natural, producido por los primeros momentos de la revolución, cuando miden el esfuerzo realizado por el pueblo español, al regresar a sus países exclaman: es algo inconcebible lo que realiza España. A lo que nosotros hemos de añadir que lo que se realiza en España es obra del obrero—y claro está que cuando decimos obrero nos referimos a la "élite" de técnicos y obreros clasificados que juntamente con sus hermanos de trabajo, estudian y laboran cada uno en su sector por el bien de España. Y lo hacen con tanto desinterés porque tienen también puesto el pensamiento fuera de España; pues, aun trabajando y luchando, los españoles piensan en los hermanos oprimidos de otras tierras, y con las miradas fijas en lo por venir, luchan sin descanso en el frente y en la retaguardia, construyendo y elaborando para que el ritmo de la guerra pueda seguir su marcha acelerada sin impedimento alguno.

Confiados están los obreros españoles en que esa maldita política de la "no intervención" será ahogada por la atmósfera que producen, en torno a tantos Comités, el fascismo y los grandes capitalistas.

Y, al imponerse la razón, España volverá a poder disponer nuevamente de sus divisas para adquirir con plena libertad todas aquellas materias primas y elementos indispensables que sirvan para poner coto en plazo brevísimo a los desmanes fascistas, a la vez que se ofrezca la obra económica y social realizada por los trabajadores como ejemplaridad al Mundo de nueva vida: la gran obra que se lleva

Alfredo Martínez... Pero, ahora como siempre, se ha podido comprobar que en las Juventudes, cantera inagotable de valores firmes, por cada compañero que cae, surgen diez, dispuestos a ocupar el puesto de máximo peligro.

Es innecesario señalar el interés con que nosotros, como todo el movimiento libertario, como todo el antifascismo español, seguimos las deliberaciones de las Juventudes, reunidas en su II Congreso. La Confederación Nacional del Trabajo dió en su reciente Pleno económico ampliado la medida exacta de sus preocupaciones y de sus capacidades constructivas. Las Juventudes Libertarias van a darla ahora. Y nosotros, como antifascistas, como trabajadores, como anarquistas, sentimos la alegría y el orgullo de una juventud fuerte, heroica, serena y abnegada, que se dispone a cooperar, con el mismo entusiasmo que hasta ahora, en la magna labor de edificar una sociedad nueva sobre las ruinas de la que se hundió para siempre el 19 de julio de 1936.

a cabo poco a poco, pero con mano segura, para que nunca más pueda ser derribada.

Todo indica en el orden internacional que la causa que ventila con las armas el pueblo español, ha ganado un estado de opinión favorable y es propulsora, a la vez, de una nueva Era de prosperidad humana.

Siempre fuimos los españoles tachados de indolentes; mas ya hoy mismo no se podrá aplicar este calificativo sino a aquellos que siguen a Franco y sus correligionarios. Somos un pueblo idealista, formado por dignos sucesores del ingenioso hidalgo español, que magistralmente supo describir el inmortal Cervantes.

Del 9 largo

DEL NUEVE LARGO

Los jesuitas se largan... ¡Ojo, camarada Chautemps!

Y no olvide que por estas tierras hay un refrán que dice: "Al ave de paso, cañazo."

"Hay que ganar la guerra y no perder la paz."

Leemos en un colega de la mañana el siguiente título:

"Los bombardeos a poblaciones civiles, en la Cámara de los Comunes."

Sabemos de un simpático teatro de esta capital que tiene un responsable que vale un Potost. Es incapaz de permitir que el público esté incómodo. Es incapaz de permitir que estén en un palco seis personas. Es incapaz de permitir que se armen escándalos en el patio de butacas... aunque se armen los escándalos; pero... ¡valer!... Vale un Potost.

Sabemos de un simpático teatro de esta capital que tiene un responsable que vale un Potost. Es incapaz de permitir que el público esté incómodo. Es incapaz de permitir que estén en un palco seis personas. Es incapaz de permitir que se armen escándalos en el patio de butacas... aunque se armen los escándalos; pero... ¡valer!... Vale un Potost.

Sabemos de un simpático teatro de esta capital que tiene un responsable que vale un Potost. Es incapaz de permitir que el público esté incómodo. Es incapaz de permitir que estén en un palco seis personas. Es incapaz de permitir que se armen escándalos en el patio de butacas... aunque se armen los escándalos; pero... ¡valer!... Vale un Potost.

Sabemos de un simpático teatro de esta capital que tiene un responsable que vale un Potost. Es incapaz de permitir que el público esté incómodo. Es incapaz de permitir que estén en un palco seis personas. Es incapaz de permitir que se armen escándalos en el patio de butacas... aunque se armen los escándalos; pero... ¡valer!... Vale un Potost.

Sabemos de un simpático teatro de esta capital que tiene un responsable que vale un Potost. Es incapaz de permitir que el público esté incómodo. Es incapaz de permitir que estén en un palco seis personas. Es incapaz de permitir que se armen escándalos en el patio de butacas... aunque se armen los escándalos; pero... ¡valer!... Vale un Potost.

Sabemos de un simpático teatro de esta capital que tiene un responsable que vale un Potost. Es incapaz de permitir que el público esté incómodo. Es incapaz de permitir que estén en un palco seis personas. Es incapaz de permitir que se armen escándalos en el patio de butacas... aunque se armen los escándalos; pero... ¡valer!... Vale un Potost.

Sabemos de un simpático teatro de esta capital que tiene un responsable que vale un Potost. Es incapaz de permitir que el público esté incómodo. Es incapaz de permitir que estén en un palco seis personas. Es incapaz de permitir que se armen escándalos en el patio de butacas... aunque se armen los escándalos; pero... ¡valer!... Vale un Potost.

Sabemos de un simpático teatro de esta capital que tiene un responsable que vale un Potost. Es incapaz de permitir que el público esté incómodo. Es incapaz de permitir que estén en un palco seis personas. Es incapaz de permitir que se armen escándalos en el patio de butacas... aunque se armen los escándalos; pero... ¡valer!... Vale un Potost.